



### LITERATURA CONTEMPORÁNEA

(A partir de 1920)

#### CONTEXTO HISTÓRICO

Aprismo, Populismo

#### CULTURAL

- Segunda Guerra Mundial.
- Ideologías y movimientos políticos: Socialismo,
- Explosión demográfica.
- Desarrollo industrial y tecnológico..

#### CARACTERÍSTICAS LITERARIAS

internacional

- Generaciones importantes.
- Poesía pura y poesía comprometida.
- Predominio de la narrativa. Proyección

#### REPRESENTANTES

Delgado.

Arguedas, J. Ramón

- Poesía: C.Vallejo, J. Heraud, Carmen Olle, W. Delgado.
- Narrativa: E.López Albuja, Ciro Alegria, J.María Ribeyro, Vargas Llosa.
- Teatro: Salazar Bondy, Solary Swayne.

#### **JULIO RAMÓN RIBEYRO**

#### **ALIENACIÓN (FRAGMENTO)**

A pesar de ser zambo y de llamarse López, quería parecerse cada vez menos a un zagüero de Alianza Lima y cada vez más aun rubio de Filadelfia. La vida se encargó de enseñarle que si quería triunfar en una ciudad colonial más valía saltar las etapas intermedias y ser antes que un blanquito de acá un gringo de allá. Toda su tarea en los años que lo conocí consistió en deslopiarse y deszambarse lo más pronto posible y en americanizarse antes de que le cayera el huaico y lo convirtiera para siempre, digamos, en un portero de banco o en un chofer de colectivo. Tuvo que empezar por matar al peruano que había en él y por coger algo de cada gringo que conoció. Con el botín se compuso una nueva persona, un ser hecho de retazos que no era ni zambo ni gringo, el resultado de un cruce contranatura algo que su vehemencia hizo derivar, para su desgracia, de sueño rosado o pesadilla infernal.

Pero no anticipemos. Precisemos que se llamaba Roberto, que años después se le conoció por Bobby, pero que en los últimos documentos oficiales figura con el nombre de Bob. En su ascensión vertiginosa hacia la nada fue perdiendo en cada etapa una sílaba de su nombre.

Todo empezó la tarde en que un grupo de blanquiñosos jugábamos con una pelota en la plaza Bolognesi. Era la época de las vacaciones escolares y los muchachos que

vivíamos en los chalets vecinos, hombres y mujeres, nos reuíamos allí para hacer algo con esas interminables tardes de verano. Roberto iba también a la plaza, a pesar de estudiar en un colegio fiscal y de no vivir en chalet sino en el último callejón que quedaba en el barrio. Iba a ver a las muchachas y a ser saludado por algún blanquito que lo había visto crecer en esas calles que era hijo de la lavandera,

Pero en realidad, como todos nosotros, iba a ver a Queca. Todos estábamos enamorados de Queca, que ya llevaba dos años siendo elegida en las representaciones de fin de curso. Queca no estudiaban con las monjas alemanas del Santa Úrsula, ni con las norteamericanas de Villa María, sino con las españolas de la Reparación, pero eso nos tenía sin cuidado, así como que su padre fuera un empleadito que iba a trabajar en ómnibus o que su casa tuviera un solo piso y geranios en lugar de rosas. Lo que contaba entonces era su tez capulí, sus ojos verdes, su melena castaña, su manera de correr, de reír, de saltar y sus invencibles piernas, siempre descubiertas y doradas y que con el tiempo serían legendarias.

Roberto iba sólo a verla jugar, pues ni los mozos que venían de otros barrios de Miraflores y más tarde de San Isidro y de Barranco lograban atraer su atención. Peluca Rodríguez se lanzó una vez de la rama más alta de un ficus. Lucas de Tramontana vino en una reluciente moto que tenía ocho faros, el chanco Gómez le rompió la nariz a un heladero que se atrevió a silbarnos, Armando Wolff estrenó varios ternos de lanilla y hasta se puso corbata de mariposa. Pero no obtuvieron el menor favor que Queca. Queca, no le hacía caso a nadie, le gustaba conversar con todos, correr, brincar, reír, jugar al voleibol y dejar al anochecer a esa banda de adolescentes sumidos en profundas tristezas sexuales que sólo la mano caritativa, entre las sábanas blancas, consolaba.

Fue una fatídica bola la que alguien arrojó esa tarde y que Queca no llegó a alcanzar y que rodó hacia la banca donde Roberto, solitario, observaba. ¡Era la ocasión que esperaba desde hacía tanto tiempo! De un salto aterrizó en el césped, gateó entre los macizos de flores, saltó el cesto de granadilla, metió los pies en una acequia y atrapó la pelota que estaba a punto de terminar en las ruedas de un auto. Pero cuando se la alcanzaba. Queca, que estiraba ya las manos, pareció cambiar de lente, observar algo que nunca había mirado, un ser retaco, oscuro, bembudo y de pelo ensortijado, algo que tampoco le era desconocido, que había tal vez visto como veía todos los días las bancas o los ficus, y entonces se apartó aterrorizada.

Roberto no olvidó nunca la frase que pronunció Queca al alejarse a la carrera: «Y no juego con zambos». Estas cinco palabras decidieron su vida.

Todo hombre que sufre se vuelve observador y Roberto siguió yendo a la plaza en los años siguientes, pero su mirada había perdido toda inocencia. Ya no era el reflejo del mundo sino el órgano vigilante que cala, elige, califica.

Queca había ido creciendo, sus carreas se hicieron más moderadas, sus faldas se alargaron, sus saltos perdieron en impudicia y su trato con la pandilla se volvió más distante y selectivo. Todo eso lo notamos nosotros, pero Roberto vio algo más: que Queca tendía a descartar de su atención a los más trigueños, a través de sucesivas comparaciones, hasta que no se fijó más que en Chalo Sander, el chico de la banda que

tenía el pelo más claro, el cutis sonrosado y que estudiaba además en un colegio de curas norteamericanos. Cuando sus piernas estuvieron más triunfales y torneadas que nunca ya sólo hablaba con Chalo Sander y la primera vez que con él de la mano hasta el malecón comprendimos. que nuestra dehesa había dejado de pertenecernos y que ya no nos quedaba otro recurso que ser como el coro de la tragedia, presente y visible, pero alejado irremisiblemente de los dioses.

Desdeñados, despechados, nos reuníamos después de los juegos en una esquina, donde fumábamos nuestros primeros cigarrillos, nos acariciábamos con arrogancia el bozo incipiente y comentábamos lo irremediable. A veces entrábamos a la pulpería del chino Manuel y nos tomábamos una cerveza. Roberto nos seguía como una sombra, desde el umbral nos escrutaba con su mirada, sin perder nada de nuestro parloteo, le decíamos a veces hola zambo, tómate un trago y él siempre no, gracias, será para otra ocasión, pero a pesar de estar lejos y de sonreír sabíamos que compartía a su manera nuestro abandono.

Y fue Chalo Sander naturalmente quien llevó a Queca a la fiesta de promoción cuando terminó el colegio. Desde temprano nos dimos cita en la pulpería, bebimos un poco más de la cuenta, urdimos planes insensatos, se habló de un rapto, de un cargamontón. Pero todo se fue en palabras. A las ocho de la noche estábamos frente al ranchito de los geranios, resignados a ser testigos de nuestra destitución. Chalo llegó en el carro de su papá, con un elegante smoking blanco y salió al paco rato acompañado de una Queca de vestido largo peinado alto, en la que apenas reconocimos a la compañera de nuestros juegos. Queca ni nos miró, sonreía apretando en sus manos una carterita de raso. Visión fugaz, la última, pues ya nada sería como antes, moría en ese momento toda la ilusión y por ello mismo no olvidaríamos nunca esa imagen, que clausuró para siempre una etapa de nuestra juventud.

## COMPRENSIÓN Y COMENTARIO

### I. Sobre el fragmento de Alienación que acabas de leer, responde:

¿Quién es el narrador? ¿A qué clase social pertenece?

---

¿Quién es el protagonista? ¿Cómo lo describe el narrador?

---

¿A qué clase social pertenecen los demás personajes de la historia?

---

¿Dónde transcurren los hechos?

---

### II. Reflexiona y comenta con tus compañeros

¿Por qué dice el autor que Lima es una ciudad colonial ?

---

¿Crees que la situación que describe en este fragmento el autor es real?  
¿Crees que para triunfar en esta ciudad hay que ser blanco o gringo?

---

¿Consideras que este hecho justifica la alienación del protagonista? ¿Qué harías tú en su lugar?

---

**CESAR VALLEJO**

**LOS HERALDOS NEGROS**

Hay golpes en la vida, tan fuertes ... Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,  
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

¡Y el hombre... Pobre... Pobre! Vuelve los ojos, como  
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido.  
se empoza, como marco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé

## COMPREENSIÓN Y COMENTARIO

TÍTULO : \_\_\_\_\_

AUTOR : \_\_\_\_\_

GÉNERO : \_\_\_\_\_ ESPECIE \_\_\_\_\_

ESCUELA LITERARIA: \_\_\_\_\_

### COMPREENSIÓN DE LECTURA

1. ¿Qué expresa el poeta?

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

2. ¿Que verso da inicio y término al poema?

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

3. Los golpes «tan fuertes» recibidos ¿Con que se comparan?

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

4. ¿Qué efecto tienen los golpes que se reciben?

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

5. Según el contexto de su empleo, ¿qué sentido tiene la expresión exclamativa: ¡Yo no sé!?

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

### MASA

Al fin de la batalla, y muerto el combatiente,  
vino hacia él un hombre  
y le dijo: «¡No mueras, te amo tanto!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo

Se le acercaron dos y repitiéndole  
«¡No nos dejes!» ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien mil, quinientos mil,  
clamando: «¡Tanto amor, y no poder nada contra  
la muerte!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Lo rodearon millones de individuos,  
con un ruego común: «¡Quédate, hermano!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra  
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;  
incorporóse lentamente,  
abrazó al primer hombre, echóse a andar...

**PIEDRA NEGRA SOBRE UNA PIEDRA BLANCA**

Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo.  
Me moriré en París - y no me corro -  
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso  
estos versos, los húmeros me he puesto  
a la mala, y jamás como hoy, me he vuelto,  
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban  
todos sin que él les haga nada;  
le daban duro con un palo y duro.

También como una sogá; son testigos  
los días jueves y los huesos húmeros,  
la soledad, la lluvia, los caminos

**COMPRENSIÓN Y COMENTARIO**

TÍTULO : \_\_\_\_\_

AUTOR : \_\_\_\_\_

GÉNERO : \_\_\_\_\_ ESPECI \_\_\_\_\_

ESCUELA LITERARIA: \_\_\_\_\_

**Comentario de Texto**

**COMPRENSIÓN DE LECTURA**

- a) Inicialmente, ¿quién se acercó al soldado combatiente y qué le dijo? \_\_\_\_\_
- b) ¿Cuál es la progresión humana que sigue al primer hombre que calma para que el combatiente no muera?. \_\_\_\_\_

c) Al final, ¿cómo reacciona el combatiente al ver que todos los hombres de la tierra lo rodean?

---

**INTERPRETACION Y VALORACIÓN**

\* ¿Consideras que el título Masa corresponde al sentido del poema? Explica tu respuesta.

---

\* El poeta quiere darnos a entender que el hombre que muere por un ideal, no muere realmente si es que hay otros hombres (combatientes) que prosiguen la lucha. ¿Qué opinas de esta interpretación?

---

\* ¿Te parece interesante y significativo el poema? ¿Sí o no? ¿Por qué?

---